RELACION

NO CABE MAS EN AMOR, NI HAY AMOR FIRME SIN ZELOS.

DE DON FRANCISCO CARBONEL.

ERA, bellisima Irene,
la estacion mas agradable
del año, en que á ser Monarca
de Prados, Montes, y Valles,
en sus fragrantes alientos
el Abril florido nace:
En una de sus Auroras,
quando ya el Fenix radiante
por el balcon del Oriente
se asomaba en los amantes
brazos de la rubia Nympha,
coronado de plumages,
solo, y á pie penetraba
lo emmarañado de su Parque,
quando entre el rumor confuso
de acentos mal asonantes,
de mal distintos clamores,
oigo una voz penetrante,
que el ayre tan debil corta,
tan sin aliento, tan fragil,
que para que yo lo entienda
le prestó el aliento el ayre.
Favor, Soberanos Cielos,
dixo la voz, y al instante,
entre confuso, valiente,
entre animoso, cobarde,
para salir de esta duda,
por una, y por otra parte
el oido, y vista aplico,
y veo (terrible trance!)
que entregada á un parasismo,
sobre la florida margen
de una fuente estaba (ay Cielos,
aqui empiezan mis pesares!)
una muger, qué mal dixe,
pues no era sino un Angel,
que del extasis traido,
era un hermoso cadaver.
Eclypsado el Sol mas puro,
bruto el mas rico diamante,
palido el jazmin mas bello,
mustio el clavél mas fragrante,
tibio el rayo mas ardiente,
sin luz la mas luminante
antorcha del Firmamento,
pues era; pero esto baste.
que el peligro en que se mira
la Nympha bella, es tan grave,
que á el labio, y matiz impide
en tan arriesgado lance,
si á el uno, que te la pinte,
à el otro, que te la alabe
pues arrojado sobre ella
el barbaro Rey del Valle,
el aliento le buscaba
para el aliento quitarle.
Llegó ligero, y el bruto
al sentirme, y al mirarme,

la

la riza guedexa encrespa,
sacude el tosco celage
de la frente, y en mi pone,
la vista, tan arrogante,
que á el aliento mas robusto
pudiera volver cobarde.
Tyrano bruto (le dixe)
qué intentan tus crueldades?
No vés, que es de tu soberbia
despojo una oveja facil?
pues cómo por triumpho buscas
la resistencia mas fragil?
Si el apetito te incita
de tu ambicion insaciable,
executa en mi tus iras:
no quites la vida à un Angel,
que ya del susto á tus pies
apenas el alma yace.
Esto dixe, y como si
el irracional Alarbe
me entendiese, denodado
dexa el sitio, y arrogante
me acomete; pero apenas
llegó conmigo á abrazarse,
quando al sentir oprimirse
de mi furia incontrastable,
en la lucha, conoci,
que tanto llegó á pesarle,
que el frio de la quartana
le acometió sin entrarle.
En lid campal, cuerpo à cuerpo,
hicimos valiente alarde
uno, y otro del valor:
mas viendo yo, que el combate
duraba tanto, añadiendo
al empeño inexpugnable
de mis nervios nuevo aliento,
llegué animoso á apretarle
contra el alma, de tal suerte,
que por mas que por librarse
del lazo estrecho, poblaba
la vaga region del ayre
del ronco acento; por mas
que el enroscado celage
de la cola se ponia
en la frente por plumage;
por mas que el marfil agudo
de los diez corbos alfanges
ya valiente lo esgrimia,
ya lo encogia cobarde,
no se vió libre, hasta que
construyó de su corage,
con el ultimo rugido,
la postrer gota de sangre.
En fin, Irene, á mis pies
miré funesto cadaver
el bruto, Rey de las Fieras,
horror, y asombro del valle.
Victorioso de la lid,
ufano, alegre, y triumphante
llego à la Nympha: permite
aqui el oirme un instante,
q̃ he de hacer como en bosquexo
la pintura de esta imagen.
Suelto el azabache terso
de sus cabellos al ayre
tenia, cuyas madexas,
tremoladas con donaire,
ondeado marfil guiaban,
que inundaba los crystales
de su cuello: nunca ví
tan hermoso maridage
como en su garganta hacía
la nieve, y el azabache.
Aunque turbadas las luces
de sus ojos celestiales,
de su incendio despedian
tan luminosos volcanes,

que

que al Sol de invidia encendian:
Mira si logrando apenas
luz sus ojos, obras tales
hacian, qué fuera (ay Cielos!)
si todo su ardor lograsen?
Con el susto, de su rostro
los rubies, y granates
desampararon la nieve;
mas no pudieron robarse
de su boca, porque en ella
añadiendo mas esmalte
á sus labios tan sangrientos
dexaban verse, ó mirarse,
que dudé con causa justa
si el coronado salvage,
quando profanó su aliento,
hirió sus rubios corales.
pues en vez de dar claveles,
brotaban, Irene, sangre.
No sin prodigio vi juntos
en pechos, manos, y talle,
llovido el elado Enero,
nevado el Abril galante,
unidos ardor, y nieve,
y amor en estrecha carcel.
Y en efecto, como estaba
de las galas montaraces
adornada, parecia,
en arco, flecha, y plumage,
ella emulacion de Venus,
hermosa afrenta de Marte.
Su pie: pero adonde voy?
Donde pretendo engolfarme,
que no miro inadvertido,
que yá la divina imagen
vuelta en sí del parasismo,
con corteses ademanes,
discreta me agradecia
mis generosas piedades.
Bizarro Joven, decia,
con qué una muger pagarte
podrá accion tan generosa,
hazaña de tanto esmalte?
La vida te debo, bien
los espumosos raudales,
que en desatados rubies
brota ese bruto cadaver,
lo publica, y asi es bien
que yo agradecida. Basten
(dixe entonces) bello enigma
los afectos agradables,
q̃ aunque es razon me agradezcas
la fineza en esta parte,
quisiera que te mostraras
mas que agradecida, amante,
mas piadosa, que tyrana,
pues me tratas con tal arte,
que quando te doy la vida,
es quando intentas matarme:
pues los rayos luminosos
de tus luces penetrantes,
el pecho tienen postrado,
el alma en cenizas, yace.
Aqui llegaban mis ansias,
y rendimientos amantes,
quando remora alevosa,
cruel venenoso aspid
de mi labio, y de mis voces,
fue el oirse, y escucharse
confuso tropel de gente,
que esparcido en varias partes,
á voces iba repitiendo:
Buscad todos vigilantes,
tronco á tronco, y planta á plãta,
la selva, el monte, y el valle.
A cuyas voces turbada,
me dixo: Joven galante,
á tu vista importa, que

esta

esta gente no te halle
conmigo à solas, y asi
retirate: pero antes
que te vayas, será bien,
que entiendas en esta parte,
que voy siempre agradecida,
ya que no pueda ir amante,
pues mi altivéz no lo sufre.
Esto dixo, y al instante
con veloces pasos sigue
la senda oculta del Parque,
dexandome tan confuso,
los sentidos tan neutrales,
tan torpes los movimientos,
bien asi como la Nave,
que su carrera perdió
norte, timon, y velamen.
O, quantas veces! O, quantas
con el frenesí de amante,
me eché los brazos al cuello,
ciego, loco, é ignorante,
que como mis brazos fueron
deposito de aquel Angel,
creyendo, que estaba en ellos,
llegué yo mismo á abrazarme.
Viendome, pues, de esta suerte,
por no morir de cobarde
ó por aliviar mis penas,
seguirla quise el alcance;
pero estorvómelo el Cielo,
cubriendo el Sol de celages,
brotando rayos las nubes,
horror, y escandalo el ayre.
Viendome, pues, en tal pena,
viendome en congoxas tales,
exhalando el corazon
del pecho vivo crystales,
liquidado por los ojos
en desatados raudales,
decia: Pues no es posible
conseguir gloria tan grande,
ojos, llorad, que el llorar
es alivio de los males.
Esta, en fin la causa es
de mis ansias, y pesares,
mira si es justa razon,
Irene, para quexarme.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Da. Maria de Ramos, Plazuela de las Cañas.